

La ciudad, la urbanización y la pobreza urbana

VIZUET-LÓPEZ, José Pedro & UGALDE-MORALES, Ivan Marcelino

J. Visuet & I. Ugalde

Alumno del Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias perteneciente al Departamento de Sociología Rural en la Universidad Autónoma Chapingo

Pasante de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México

vizuetk@hotmail.com

F. Pérez, E. Figueroa, L. Godínez (eds.) Ciencias de la Economía y Agronomía. Handbook T-I. -©ECORFAN, Texcoco de Mora, México, 20017

Abstract

This paper presents the approach theoretically of three main axes which are decisive at different times, starting with the construction, relationship and effects of development of society and its agglomeration to create new forms of life in a century that alludes to an idea of growth no matter what. The city in the first instance as a mother, school and teacher of all its inhabitants with a close relationship between urbanization that its characterized by rapid population growth, which forces her to re-create new conditions for each individual within it, and finally urban poverty that emerges from this gradual relieve that intensifies the degradation of certain groups by not allowing equal development within the system established as a survival mode. Henceforth the relevance of this article should generate not only an approximation, but a point of reflection that will address the theoretical construction as a study problem and notability of our day.

9 Introducción

Desdeñar a la ciudad es definirla desde diversas cosas a la vez, un lugar de trabajo para el campesino que deja su tierra, un lugar de estudio para el niño o el joven estudiante, un lugar donde se venden y compran toda clase de cosas, un lugar donde la gente asiste a diversiones, un lugar donde se concentra la miseria y la riqueza, y un lugar donde viven los artistas, los ladrones y todo tipo de gente. La ciudad fundamentalmente es un lugar de intercambio. En primer lugar, de intercambios materiales: es un lugar más favorable para la distribución de productos manufacturados e industriales, y para el consumo de bienes y servicios diversos (Ducci, 2009).

A dichos intercambios materiales se ligan inseparablemente los intercambios espirituales: la ciudad es, por excelencia, el lugar del poder administrativo y es representativa del sistema económico, social y político. Al mismo tiempo, es el espacio privilegiado para la función educativa y para numerosas diversiones: espectáculos y representaciones que requieren un público bastante denso para realizarse. Todos estos intercambios conforman la civilización.

La ciudad es, a la vez, su expresión y su soporte. Se han dado múltiples definiciones de lo que es una ciudad, muchas de ellas, sin ser contradictorias, ser completamente distintas. Esto se debe a que la ciudad, fenómeno complejo, se puede analizar desde puntos de vista distintos, con lo cual se obtienen conceptos de ciudad completamente diversos. El concepto "Ciudad", no solamente hace referencia a un espacio de tierra urbanizado, o donde se mantiene la tecnología; sino hace referencia a factores de interés social el cual permite que un grupo determinado de personas decidan implantarse dentro de esa área.

El cual llevará elementos entrelazados como: intereses personales en los que indudablemente se relacionan con la sociedad, es decir, un gran número de personas implantadas en una porción de tierra que será víctima de un proceso de urbanización.

9.1 La Ciudad

“...para pensar, soñar y escribir sobre la ciudad hay que tener: el amor del poeta, la memoria del historiador, la perspectiva del filósofo, el conocimiento de científico y tener acceso al placer de lo estético...”

Juan Nũño

La ciudad se considera como un espacio o sitio donde lo urbano sublima su existencia, pues es el lugar donde se concentran elementos esenciales, allí se resguardan las diversas actividades que se desarrollan para la satisfacción de las necesidades, como la industria, el comercio, arte, tecnología, entre otros, que hacen que una ciudad evolucione en su totalidad. Las ciudades se han desarrollado por diversas etapas, donde grandes pensadores han manifestado sus posturas para definir que es la ciudad y como se conforma. Existe un contexto en el cual las ciudades deben ser reconstruidas y comprendidas como hechos históricos, sociales, políticos, y económicos, la producción de la Ciudad, son las relaciones sociales dominantes que existen. Recordando que la ciudad se considera autónoma y que dentro de ella está el individuo que se forma a través de los diversos conceptos que existen, así mismo, generan la urdimbre, que se utiliza para relacionar los lazos de la población y fortalecer la ciudad por medio de sus leyes establecidas y las diversas formas de trabajo existente.

Generar un acercamiento a la ciudad, es perderse en un cúmulo de percepciones que parten de un auge histórico y perceptivo que emite un entramado que genera relaciones al interior de ella, por ello no se debe errar generando sólo un esquema que determine su estructura o composición; es decir, abordando como parte de la estructura del pensamiento una forma de vida que radica en ser parte de ella sin hacer notoria nuestra presencia.

La ciudad no es sólo un fenómeno urbanístico; está constituida por las sinergias entre instituciones y los espacios culturales que nos brindan la posibilidad de aprender en la ciudad; entre la producción de mensajes y significados que nos permiten, al propio tiempo, aprender de la ciudad y, también, entre su pasado y su presente, muchas veces desconocido, que nos invita hacer parte de ella, creando una identidad y una apertura al mundo. “El fin de la ciudad es el ciudadano y éste desarrollará un sentido de pertinencia en la medida que opte por conocerla, construirla y cuidarla” (Rodríguez, 1999, p. 8). Por ello existe un proceso continuo y dinámico de aprendizaje, construcción y crítica, en el cual los seres humanos crean y recrean cultura, que a su vez los produce y reproduce, la memoria colectiva tendrá que recuperar sus quehaceres, sus saberes y sus tipos de organización si se quiere privilegiar la solidaridad.

Otra postura en la formación de la ciudad, la menciona Weber, según este pensador la tribu, la familia, se constituyen para que cada una sea independiente y cada división conforma una institución para que se pueda formar una ciudad. Mientras que en un Estado las tribus se reúnen y esta reunión forma la ciudad, este proceso permitió que se respetara cada una de las asociaciones entre las instituciones que se formaron, pues la ciudad era considerada una confederación de grupos constituidos antes que ella y que seguirán existiendo (Gasca, 2005).

La ciudad se puede ver también como un lugar donde se desarrollan actividades políticas. Al respecto, Aristóteles dice que una ciudad es un cierto número de ciudadanos; de modo que se debe considerar a quien llamar ciudadano. Esta es una definición de ciudad netamente política, conveniente para definir la ciudad- estado griega.

[...] un tipo ideal de la ciudad, a un arquetipo que debe evitarse tomar como solución. Si la ciudad proyecta sobre el terreno una totalidad social, es evidente y comprobable que la historia entra en esta totalidad, así como el tiempo. Y esto doblemente: el tiempo entra con la historia en tanto que pasado cristalizado y en tanto que por las razones anteriores se hará una definición solo en el ámbito sociológico ámbito actual, y las partes reaccionan sobre el todo [...]
(Lefebvre¹⁹⁷⁰, p. 142)

Lo anterior plantea, que cualquier cosa tiene una razón de ser, la “ciudad”, también va a mantener una historia de su formación la cual este autor la maneja en tiempo y espacio; ya que para formar un término es necesario analizar de lo particular a lo general, sobre todo porque el fenómeno social es el que gira a través de su historia debido a que es, el que le da sentido de significancia, y no solo se hará mención del concepto “ciudad” a una superficie reconocida institucionalmente, sino también este concepto será parte de un asentamiento, el cual tendrá su importancia en un tiempo y espacio para dar como tal el concepto de “ciudad”.

Dentro de este concepto Marx también menciona a la alienación:

[...] la que proviene del trabajo, y la que deriva de las necesidades que la ciudad produce y que impone al hombre a una práctica de consumo que no guarda relación con el mundo de sus propias necesidades sino, más bien con el de las fuerzas económicas que la ciudad representa [...]
(Lezama¹⁹⁹³, p. 119).

Es decir, de acuerdo al protocolo de la ciudad donde hay una organización establecida debido a sus necesidades el individuo se tiene que adaptar bajo estas condiciones de niveles tanto económicas como laborales buscando su desarrollo dentro de la sociedad la cual va a ser mediante el trabajo donde figura que el individuo no cubre todas sus necesidades sino trata de estabilizarse mediante un tejido social de acuerdo a su nivel económico.

Por último, Marx hace mención de cómo interviene la Revolución Industrial en el proceso de la “ciudad”, se refiere a un proceso territorialmente urbano el cual provoca transformaciones en la vida social y en el individuo. También analiza los efectos de la gran industria en la agricultura y en los vínculos primarios del hombre. Así, el gran crecimiento registrado por la población urbana da cuenta, por una parte, de la utilización por el capital de lo que Marx llama la fuerza histórica motriz de la sociedad y por otra parte de la destrucción del metabolismo entre el hombre y la tierra (Lezama¹⁹⁹³).

Es decir, para Marx otro elemento que influye en la “ciudad” es la globalización, ya que debido a este concepto se da el urbanismo y comienza nuevamente una división del trabajo, aunque este fenómeno no solo es exclusivo de la ciudad sino también del campo.

El hombre va acaparando porciones de tierra donde se establece y comienza a formar una alineación, es decir, una organización mediante jerarquías laborales por que la economía es importante en el asentamiento de cualquier individuo de acuerdo a este autor.

Weber define el término “ciudad”: “Analizando los asentamientos humanos desde la perspectiva de la función económica pero también recurre al análisis de sus implicaciones político-administrativas” (Lezama¹⁹⁹³, p. 119).

Para este autor el concepto gira en torno al desarrollo de conductas sociales dentro de un asentamiento; las relaciones humanas que van a tener este conjunto de personas pertenecientes a una dimensión, donde se llevan a cabo actividades individuales, sociales e incluso industriales que generan una economía de acuerdo a lo que ellos laboren persiguiendo un objetivo.

Su principal enfoque a la “ciudad” de Weber son las relaciones personales que se mantienen para formar cualquier concepto. Otro factor es el comercio que también tiene normas y reglas que además de generar capitalismo también tendrán una estrecha relación. Por lo tanto para Weber “la ciudad” dará el nacimiento y el desarrollo de las relaciones en lo laboral formando así al capitalismo que marcará su desarrollo mediante su distribución de bienes y productos para un fin de conjunto social.

Abordar la perspectiva filosófica y conceptual pretende dar cuenta de algunas concepciones que se han tenido sobre la ciudad, y cómo esclarecer su evolución, lo que ha permitido hablar de la “ciudad educadora” como tal. En cuanto que la ciudad también es un ente, un hecho cultural y espiritual; no sólo es producto de la evolución material y de las necesidades de los hombres, sino también sus concepciones y preocupaciones filosóficas en un momento dado de la historia del pensamiento y la humanidad (Rodríguez, 1999).

Otro autor es Durkheim quien retoma el término de “ciudad” para expresar determinados fenómenos sociales; es decir, los fenómenos sociales forman parte importante en la concentración y esparcimiento de la población. El señala: “la concentración espacial se traduce, en una exaltación de los sentimientos colectivos, en la medida en la que los hombres tienen la posibilidad de una mayor proximidad, de una intensificación del contacto social” (Lezama^{1993, p. 129-130}). Esto es debido a que una sociedad se distingue por intereses similares en cuanto a lo material, sentimental y económico; así como pudieran ser los rasgos físicos, este elemento constituirá la base de la formación de una sociedad para establecerse en determinada región, y la concentración de esta población arrastrará nuevas formas económicas, tecnológicas abriendo paso a lo que es una “ciudad”.

Si bien lo menciona Durkheim, “La ciudad, en este contexto, es por definición un lugar propio de la división del trabajo y esto es así porque ahí se presentan los procesos más importantes de la vida moderna” (Lezama^{1993, p. 130}). De acuerdo a esta definición, es debido a un incremento de la población, va a girar determinadas conductas sociales interviniendo valores morales, normas y reglas pero también problemas sociales.

El tejido urbano ha adoptado nuevas formas; asume nuevas funciones; se dispone en nuevas estructuras. Si en las ciudades modernas la calle no es ya lo que fue en las ciudades medievales o antiguas, es decir, fundamento de la sociabilidad, no por ello ha devenido simple lugar de tránsito y circulación, simple conexión entre lugares de trabajo y residencia. Conserva una realidad propia, una vida específica y original (Lefebvre, 1970, p. 181).

En esta primera parte podemos plantear: a través del tiempo la realidad y las circunstancias en las que vivimos; cambian, trascienden y evolucionan teniendo parajes a favor y delimitaciones en contra, debido a que los cambios en la sociedad y en su forma de vida no se dan de manera espontánea, se toman largos años para lograr una nueva construcción.

Percibir un cambio siendo parte de él, surge como consecuencia de la transición, se dan fenómenos en los que no siempre se beneficia a la población, pero tomando en cuenta que la misma sociedad se involucra de manera directa en los cambios y que es responsable de las consecuencias debe estar preparada para el futuro incierto y quebrantador.

Por último, es preciso preguntar si valdría la pena indagar qué papel juega la urbanización dentro de la construcción de una ciudad para entender el entramado y los miles de códigos que al interior alberga, de esta forma no sólo se plantearía a la ciudad como un ente que no tiene una fuerza de atracción hacia el exterior, sino que da un mensaje y es guía para que no solo mantenga lazos interiores, a través de procesos se dé un aceleramiento poblacional sin precedentes que parte de la búsqueda de “mejores condiciones y oportunidades para vivir” para quienes ven en la ciudad una esperanza que resuelva u oriente su estilo de vida.

9.2 La Urbanización

Hasta fechas relativamente recientes, el tratamiento del fenómeno urbano en el mundo, estuvo confinado a meros trazos tendientes a resolver problemas inmediatos, que sin ser los más agudos constituían fuentes de descontento entre los sectores medios y altos de la sociedad. En esta discusión, aún más insipiente en muchos otros lugares, sea soslayado sistemáticamente a los pobres de la ciudad.

Estos se han concretado a protestar contra el sistema desigual dominante abandonando sus lugares de origen, para incursionar por las lujosas avenidas de los atractivos centros urbanos, cambiando su miseria sin esperanza, por un amplio panorama de expectativas que a la postre resulta contener más limitaciones. Recientemente, sin embargo, han empezado a reconocer sus potencialidades de oposición actuando en forma desarticulada y en ocasiones organizada a fin de obtener un mínimo de satisfactores (Montaño, 1976, p. 7).

La urbanización es, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos de mayor trascendencia en la sociedad contemporánea. Su avance incesante ha expandido los confines de las ciudades al incorporar los poblados rurales a las urbes y, en la gran mayoría de los casos, absorbiéndolos e integrándolos en su lógica, en su funcionamiento; sin embargo, partes de esos espacios rurales han resistido el embate de la ciudad: han podido preservar algunas funciones, su dinámica económica, sus formas de vida y de vivir los espacios en un entorno transformado (Ávila, 2005).

De ahí que se produzcan situaciones y actividades específicas derivadas del empalme o superposición de lo urbano con fenómenos y manifestaciones propias de los ámbitos, rurales, lo que genera una simbiosis con expresiones territoriales y determinadas entre dos entes que parecen autónomos pero que crean un lazo de reciprocidad.

Dichas manifestaciones se expresan en el contexto de las actividades productivas, de la cultura, de quienes ahí habitan, del medio ambiente, entre otras, en situaciones muy específicas. “Se trata del reconocimiento de territorios o ámbitos simbióticos, donde se expresan situaciones o actividades inherentes a lo urbano y lo rural, en un marco físico donde la presencia de la ciudad es determinante en la organización del territorio” (Ávila, 2005, p. 20).

En un mundo donde más de la mitad de la población habita en espacios urbanos, el conocimiento de la organización, el crecimiento, el orden jerárquico que conforman estos espacios, ha pasado a ser uno de los hechos geográficos de gran interés, por sus implicaciones políticas, económicas, sociales, culturales, espaciales. La red de ciudades, organizada a su vez en subsistemas interrelacionados unos con otros, donde hay una compleja jerarquía, en una escala ascendente desde lo local, regional, nacional, supranacional; y que dependiendo del espacio será dependiente de una urbe especial. La principal diferencia que separa los diferentes tipos de sistemas es el grado de integración o de desarticulación entre los elementos del sistema; lo que también tendrá relación con el momento histórico vivido.

Así entonces para explicar al urbanismo tendríamos que decir que este fenómeno ha existido desde que el hombre empieza a vivir en ciudades y a organizar conscientemente sus espacios, pero la palabra urbanismo surgió a principios de este siglo y solo en las últimas décadas ha pasado a ser de uso común. Como el urbanismo es una disciplina en formación, las distintas definiciones que se den de él son, muchas veces, incompletas y hasta contradictorias. Etimológicamente, el término urbanismo proviene de urbe = ciudad; urbano = lo que es de una ciudad (derivado del latín: urbanus). Por lo tanto, se refiere a todo lo relacionado con la ciudad. En la actualidad, esta concepción del urbanismo ha sido superada y ampliada, de modo que su sentido actual puede sintetizarse en el estudio y planeación de las ciudades y de las regiones donde estas se asientan (Auzelle, 1971).

La urbanización ha traído cambios en todos los países, cambios en la estructura interna de las ciudades y en el sistema mundial. Las grandes urbes, junto a sus áreas metropolitanas son centros de innovación, de gestión política, económica, y obviamente de concentración de la población. Las ciudades de menor rango actúan como enlace y difusión de las novedades tecnológicas, intelectuales y económicas. El proceso de urbanización es uno de los conceptos que más se ha presentado a confusiones y comúnmente se utiliza con significados distintos.

El problema reside en que en español la palabra urbanización se usa indistintamente de dos formas. La primera parte de la aceptación más común para la sociedad, es la de transformar en terreno urbano, un terreno utilizado con fines no urbanos (un terreno agrícola o baldío), de modo que se incluyan en él los diversos servicios (agua, drenaje, luz y pavimento) y se fraccione para su venta y edificación. Así, se habla de urbanización. La otra aceptación es empleada por urbanistas, sociólogos, etc., y se refiere a un proceso iniciado en el mundo con la revolución industrial, que adquirió gran rapidez en este siglo e hizo que la población del mundo se concentre cada vez más en las ciudades. Desde el punto de vista ecológico- demográfico, el proceso de urbanización es el proceso de concentración de la población y de las actividades humanas en determinados puntos del espacio (las ciudades) (Ducci, 2009).

Un enfoque sociológico considera insuficiente la definición anterior y sostiene que es un proceso tanto de concentración de población y actividades, como de forma de vida urbana. Para que exista un proceso de urbanización, es necesario que la población urbana crezca a una velocidad mayor que la población total. “Esto empieza a ocurrir ininterrumpidamente en el mundo como una de las consecuencias de la revolución industrial y se ha transformado en una de las características más importantes del siglo XX” (Unikel, 1972, p. 11).

La urbanización es un producto en la cual no solo se alcanzan tamaños de ciudades sin precedentes, sino que aumenta sistemáticamente el porcentaje de la población urbana respecto a la población total de los países. Dicho fenómeno, difundido por el mundo, se caracteriza tanto por cambios importantes en la forma de vida de grandes sectores de la población que adquieren un estilo de vida urbano, como por transformaciones continuas y a veces aceleradas en la estructura rural-urbana de los países. En otras palabras, al iniciarse el proceso de industrialización en un país o territorio, la mayoría de su población vive en el campo y se dedica a labores agrícolas, para las cuales cuenta con muy escasos y rudimentarios servicios (pobreza rural y marginación). A medida que se urbaniza, mayor cantidad de la población pasa a vivir en ciudades, a trabajar en labores no agrícolas y a tener acceso a servicios y productos de la economía urbana. En la actualidad, la urbanización se considera un proceso irreversible, o sea, lo que se urbaniza no vuelve a su carácter rural primario.

Los países que se encuentran en vías de desarrollo (el Tercer Mundo), la urbanización ocurre con una velocidad mayor. A su vez los países industrializados se encuentran en una etapa casi final, con una pequeña parte de la población rural que tiende a mantenerse y con una gran cantidad de población urbana que crece lentamente. Los países que se industrializan todavía tienen una importante proporción de población rural (40%-80%), pero su población urbana aumenta aún más rápidamente no solo por una alta tasa de crecimiento natural de la misma, sino también porque los campesinos emigran en gran cantidad hacia las ciudades, especialmente hacia las ciudades más grandes.

Con todo, lo anterior se refiere solo al volumen de población que habita en las ciudades o en el campo; así, se ve que el proceso de urbanización es también un cambio hacia un modelo de vida urbano. En este sentido, también hay diferencias entre países industrializados y en vías de industrialización. En los primeros, parte de la población va a vivir a pequeños núcleos fuera de la ciudad, pero no por eso hay que pensar que las personas se “ruralizan”. En estos países, los avances técnicos en las comunidades y el transporte hacen que aun las personas que viven lejos de la ciudad tengan una forma de vida urbana; es decir, servicios semejantes, acceso a los mismos productos y posibilidades de trasladarse diariamente a trabajar a la ciudad. Así, se puede decir que en este tipo de países el tamaño no tiene importancia para determinar una forma de vida urbana, porque la población vive en el campo y tiene un comportamiento urbano.

En los países de tercer mundo, el tamaño del asentamiento tiene gran importancia para definir la forma de vida: las ciudades más grandes son las que tienen mejores servicios, (escuelas, comercio, transporte), mientras que conforme disminuye el tamaño, los niveles de servicio y consumo también disminuyen. En ambos casos, la medición del proceso de urbanización es completamente distinta.

El proceso de urbanización tiene ciertas características o manifestaciones generales, como las siguientes:

- Aumento de la población urbana con respecto a la población total.
- Extensión física de las ciudades.
- Migración rural-urbana
- Cambio de la forma de vida (más y mejores servicios, mayor número y variedad de productos para consumo, etc.)

El proceso de urbanización produce también efectos o consecuencias de dos tipos:

- a. Intra-urbanos, o sea, en el interior de las ciudades: corresponden a la concentración de las actividades industriales, financieras, comerciales, culturales, políticas, administrativas y a un gigantesco aumento de las necesidades de vivienda y servicios.
- b. Inter-urbanos, es decir, entre ciudades: la urbanización produce mayor dependencia entre las ciudades y entre las ciudades y su región inmediata (si hay más gente y más industria concentradas en la ciudad, esta necesita más alimentos y materia primera para su industria.)

El proceso de urbanización produce ciertas ventajas indiscutibles, por ejemplo:

- Permite el avance científico, tecnológico y cultural.
- Facilita la industrialización.
- Reduce la presión demográfica sobre la tierra en la labor (recursos limitados) por medio de la migración campo-ciudad.
- Permite dar servicios de mayor calidad a mayor número de personas.
- Crea expectativas y eleva el nivel de aspiraciones de las personas (aún cuando muchas de estas aspiraciones son exageradas por los sistemas masivos o de comunicación, y generan frustración)

Paralelamente, también hay ciertas claras desventajas producidas por el mismo proceso, como las siguientes:

- Escases de empleo, debido a la existencia de una alta oferta de mano de obra, superior a la que necesita la ciudad.
- Costos de urbanización superiores a las posibilidades financieras de los países en desarrollo. Los gobiernos de los países que se industrializan no tienen la capacidad económica para dotar de la vivienda, servicios y equipamiento que necesita su población en rápido crecimiento, que se concentra cada vez más en las ciudades. La escasez de vivienda, servicios, etc., aumenta, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por disminuirla.
- Problemas ecológicos (contaminación del agua, aire y demasiado ruido), problemas sociales (marginalidad y delincuencia), y político-administrativas (dificultad creciente de controlar a la población que crece aceleradamente y no puede ser incorporada rápidamente al proceso económico).
- Mala distribución de los beneficios que brinda la ciudad y del pago de los costos que se supone el funcionamiento de esta.

Tomando en cuenta las ventajas y desventajas que produce la urbanización surge la interrogante ¿Por qué emigra la población a la ciudad? Hasta la fecha, la población sigue emigrando, lo cual indica que, por muy malas que sean las condiciones de vida para una gran proporción de la masa urbana, estas no son peores que las que ofrece el campo.

A pesar de la existencia de grandes desventajas, se deben aceptar que los grandes problemas urbanos no eliminan las ventajas que ofrece la ciudad. Así, para afrontar el estudio y la búsqueda de soluciones a los problemas, se debe considerar a la ciudad como un elemento básico para el avance social, económico y político de toda la sociedad.

El urbanismo nuevo debe reconstituir la integralidad de sus funciones, y también su carácter transnacional, es decir, estético (exposición de objetos muy diversos, usuales o no) y simbólico.

Lo que algunos sociólogos denominan campo semántico, compuesto por símbolos como por signos diversos y señales, debe recrearse de forma consiente, mejor que la espontaneidad. En efecto, en las nuevas sociedades, el campo semántico considerado como un conjunto de significaciones se reduce a señales que disparan condicionamientos y comportamientos (Lefebvre, 1970, p. 182).

En esta segunda parte se puede plantear que otro problema sin solución hasta ahora es la grande concentración de población que ahoga en sus entrañas diversas problemáticas que aquejan en la sociedad, pero también construye un mundo nuevo de necesidades inagotables. De esta forma y planteado respecto al proceso de urbanización, se pueden hacer algunas interrogantes como: ¿hasta cuándo deben crecer las ciudades?, ¿hay un tamaño óptimo para la ciudad? Mientras se trata de contestar estas preguntas, las ciudades siguen creciendo a un ritmo cada vez más acelerado, y cada vez se hace más difícil detener o controlar su crecimiento. Más que seguir planteando interrogantes acerca de las ventajas o inconvenientes del proceso de urbanización, parece importante considerarlo como una de las características más destacadas de la época actual, como una situación de hecho que podrá mejorarse en la medida en que se entiendan mejor las causas de los grandes problemas. Por tanto, es importante los diferentes estudios o investigaciones que nos planteen los problemas urbanos desde diferentes perspectivas pero también nos acerque al más preocupante y lacerante que es sin duda, la pobreza.

9.3 La Pobreza Urbana

Existen distintas razones demográficas y económicas que permiten la explicación de la construcción de la pobreza, durante las últimas dos décadas la pobreza en el mundo se ha visto cada vez más concentrada en los centros urbanos, tendencia que se manifiesta con más claridad en los denominados países en vías de desarrollo, debido a las crisis económicas y a las políticas de reestructuración que son sometidos por las instituciones económicas internacionales.

El fenómeno se manifiesta de forma aguda en los llamados cinturones de miseria que rodean a las principales urbes. En esos gigantescos asentamientos de pobres se registra el desempleo y los más bajos salarios; predomina el sector informal; el déficit de vivienda es muy alto; hay poca atención a la educación, a la cultura y al deporte, y una asignación de presupuesto público para la provisión de los servicios públicos básicos (Pérez, 2010, p.13). Las principales causas de la expansión de la pobreza y la indigencia (pobreza urbana) están relacionadas con las características del modelo de acumulación de capital que buscó consolidarse en el inicio de la década pasada.

El mismo ha tenido una débil capacidad de generar empleos de calidad. Esto no solo se expresó en puestos de trabajo de carácter informal o bajo contratos por tiempo determinado, si no en una creciente baja remuneración de los trabajadores. Este modelo económico incremento la incidencia de la desocupación y una tasa de empleo reducida (Arteaga, 2003).

Es preciso decir que en todo el mundo los pobres aumentan cada día en número y en condición de pobreza; por ello, aunque por muchos años y desde el poder se ha pretendido posponer el tema, este irremediablemente ocupa uno de los primeros lugares en las agendas de los asuntos mundiales.

Incluso los órganos internacionales promotores del modelo que tantos pobres ha generado, están inmersos sobre las posibles salidas a tal situación a que han dado lugar. En todas partes existe el temor de que los niveles de pobreza en que viven millones de personas puedan derivar en inestabilidad social generalizada. Hoy resulta imperativo construir una propuesta económica, política y social que acierte a resolver los problemas de pobreza que ponen en juego las posibilidades mismas de vida de grandes segmentos de la humanidad (Gallardo, 1998).

La pobreza como todo concepto social es valorativa: es decir, es el producto de comparaciones con estándares reconocidos de bienestar social e individual, los que varían en el tiempo y en el territorio de acuerdo con las condiciones de desarrollo de cada país. En este contexto, lo que en los países industrializados se considera como pobreza, en los subdesarrollados no lo es, ya que sus problemas y necesidades son mayores, estableciendo por tanto estándares por debajo de lo que la ONU (Organización de las Naciones Unidas) ha denominado como línea de pobreza. Esto es lógico, en la medida que las diferencias de bienestar entre ambos tipos de países son muy grandes; mientras que los primeros han superado en lo general las necesidades básicas para la reproducción simple o fisiológica de su población, en muchos países subdesarrollados, persisten las hambrunas y las carencias generalizadas de servicios sanitarios elementales.

La pobreza urbana se define como aquella carencia que sufren las personas para alcanzar una vida digna, ya sea de salud, educación, vivienda, seguridad, laboral o cualquier otra que se refiere a cuando los individuos no pueden satisfacer sus necesidades básicas. A diferencia de la pobreza rural que se puede medir comparando cualquier sitio de muestreo con una medida estándar para todos, la pobreza urbana se mide de diferente forma en cada lugar, porque cada lugar es afectado de manera diferente por las características enormes de la ciudad, su población, su territorio, recursos y economía.

Cuando hablamos de pobreza urbana podemos hablar de dos tipos de especímenes los pobres y los indigentes; los primeros se refieren a una persona o a un núcleo conformada por varias de estas personas con características como no tener para comer, falta de recursos para salir adelante, no tener casa, empleo, estudios, no tener acceso a servicios médicos, no tener lo que desean, y la mayoría de los pobres relacionan a la pobreza con los satisfactores inmediatos como la comida la vivienda o la falta de dinero (Vizuet, 2012).

Mientras que la indigencia que es la última consecuencia de la pobreza urbana se debe definir como uno de los grandes flagelos considerados dentro de cualquier sistema social que excluye al individuo. Conjuntamente con el hambre, la marginalidad, el desempleo, el analfabetismo, la violencia, la guerra entre otros, la indigencia constituye una de las grandes calamidades sociales que indudablemente contribuye a la negación de una vida digna, larga y saludable del ser humano, claro ejemplo de indigentes son los que se encuentran viviendo en las calles recogiendo basura, ingiriendo sustancias dañinas, es decir, personas sin sueños ni preocupaciones (Barreat, 2006, p. 3).

Los habitantes de las zonas urbanas en condiciones de pobreza tienen características que comparten como los que viven en zonas rurales, tienen familias numerosas, menos educación y acceso limitado a servicios debido a la migración que se ha dado del campo a la ciudad por falta de apoyo a los campesinos, para desarrollar una mejor economía respecto a sus tierras.

En lo que respecta a patrones de consumo gastan relativamente más en vivienda (el doble de lo que gastan en las zonas rurales), transporte y educación, alimentación y salud.

La impresionante emigración campo-ciudad, a partir de la década de los 60, ha sido una característica común en las sociedades de la mayoría de los países en desarrollo.

Los problemas planteados por el asentamiento de la población emigrada en los centros urbanos no sólo originaron nuevos procesos de empobrecimiento, sino que las situaciones de pobreza resultantes presentaban carencias diferentes de las tradicionales en las áreas rurales.

Dado que los primeros estudios sobre la pobreza se hicieron teniendo en cuenta la realidad del campo, el estudio de la pobreza en las áreas urbanas planteó que las mediciones de la pobreza existentes no eran capaces de captar las especiales exigencias de la vida en las poblaciones urbanas. Se achacaba un sesgo rural a los instrumentos analíticos y conceptuales sobre la pobreza y se imponía su revisión para adecuarlos a las nuevas manifestaciones propias de la ciudad.

En la consideración los procesos de empobrecimiento urbano se destacan dos diferencias básicas. La primera, la inadecuación de las definiciones de los umbrales de pobreza existentes para establecer los niveles que determinan cuando realmente un lugar o una persona debe considerarse pobre. Para quienes estudiaban la pobreza urbana las líneas de pobreza que se asemejaban no reflejaban las exigencias de la vida en las ciudades, ya que no tenían en cuenta el costo real de los bienes y servicios que son mucho más caros que en el campo. En segundo lugar no solo los bienes y servicios son más caros en la ciudad, sino que también la supervivencia urbana exige la adquisición de servicios y bienes que en el campo no son necesarios. Para la población urbana el dinero tiene una gran relevancia dentro de su vida cotidiana que para la población rural.

En consecuencia, se puede resaltar que no sólo el crecimiento poblacional ha expandido la pobreza (paralelo a la focalización de las políticas sociales que dejan desamparadas a las grandes mayorías), sino también la poca existencia para la práctica continua de valores que permitan regenerar un nuevo tejido social que permita construir ciudadanía con más y mejores empleos.

Esto ha obligado a incorporar a más miembros de las familias al empleo (informal, desde luego) y a la participación creciente de niños, trabajadores produciéndose el incontrolable incremento del subempleo. Sin hablar de la desnutrición y las enfermedades, ni de los costos adicionales que estas generan, los cuales merman el salario y la calidad de vida. Sin embargo, el gobierno muestra información indudablemente maquillada. Desde luego que en el campo mexicano la pobreza se ha extendido (Torres, 2012, p. 178).

La ciudad ya no es sólo el conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una gran alma, una ciudad viva, un cuerpo que siente, que se mueve, una ciudad con corazón propio, un ambiente y un contexto global de vida y aprendizaje. Si se considera que en México habitan alrededor de 25 millones de personas en áreas rurales, resulta que 17.5 millones de pobladores rurales son pobres, mientras que los otros 80 millones que habitan en las ciudades, lo son de 30 a 32 millones de mexicanos. De lo anterior se desprende que de la cantidad total de pobres en el país, la mayoría se concentran en las ciudades; según los datos anteriores, la pobreza urbana representa un 66% de la pobreza total, y 34% la rural. Esto significa que la pobreza rural se ha transferido a las ciudades en este modelo de desarrollo, más que haberse radicado. (Torres, 2012).

La ubicación geográfica importa en relación con las causas y consecuencias de la pobreza. Si bien los pobres urbanos comparten muchas características con sus contrapartes rurales, la ubicación geográfica es un componente clave para comprender la estructura y las tendencias de la pobreza, así como las políticas requeridas para luchar contra ella. Sin embargo, las áreas urbanas son sumamente heterogéneas, tanto entre ellas como al interior de las ciudades. Finalmente se puede entender que la relación recíproca entre la ciudad, el urbanismo y la pobreza es amplia, es sumergirse en el más complejo sistema creado por el hombre en la medida que avanza su evolución social.

Estos tres conceptos constituyen un complejo vivo, asumido desde diferentes perspectivas y diferentes ángulos, según su naturaleza y sus funciones, en permanente mutación. Por consiguiente se adoptan como términos polifacéticos y multidimensionales, es decir entre más se quieran definir estaremos cada vez más lejanos de su propia esencia y construcción epistemológica.

9.4 Conclusión

Haciendo énfasis que la pobreza es un factor versátil a través del tiempo y que es cambiante por las realidades alternas en que se encuentra cada individuo, no se puede concluir que la denominada “pobreza” es la misma en cada ciudad y que el proceso de urbanización que se ha dado a partir de la industrialización ha favorecido a un determinado grupo que sabe dominar para su propio beneficio.

En este contexto, el incremento de la pobreza urbana, la desigualdad y la aparición de nuevas formas de exclusión son procesos complejos que se convierten en nuevos retos para los estudiosos. Reiterando que la conceptualización del término pobreza no puede ser definida en su totalidad, debido a que resultaría limitativo, ya que es un fenómeno social cambiante de acuerdo al tiempo, espacio y cultura en el que se desenvuelve, es por ello que los criterios para su clasificación o definición son determinados según los intereses, concepciones, entidades y organizaciones.

Por último, se puede decir que el concepto de “Ciudad” no solamente se genera a partir de asentamientos que delimitan a una comunidad, sino por el trasfondo de intereses sociales y personales que permitirá a la ciudadanía inmiscuirse o permanecer estático dentro de ciertas áreas, teniendo o no una adecuada condición de vida, a pesar de los cinturones de desigualdad. La creación de políticas públicas y programas sociales pretenden ser las “panaceas” a la problemática que embarga la pobreza urbana y busca la adaptación a ella a partir de intereses públicos, que surgen de las decisiones sustentadas a partir de un diagnóstico y análisis, en atención a las problemáticas de las cuales la ciudadanía hace parte.

9.5 Referencias

Arteaga, Nelson, 2003. Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales CEMAPEM, (Centro de Estudios sobre marginación y pobreza). Estado de México, México.

Auzelle, R. 1971. Clefs pour l'urbanisme. Sehers. Paris, Francia.

Ávila Sánchez, Héctor, 2005. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca Morelos, México.

Barreat, Y. 2006. Estudio psicosocial de la indigencia en Mérida. Centro de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

- Ducci, Elena, 2009. Conceptos Básicos de Urbanismo, México, D.F, Trillas.
- Gallardo Gómez, Luis Rigoberto.1998. Los Rostros de la Pobreza, México, D.F, LIMUSA.
- Gasca Salas, J. 2005. La Ciudad: Pensamiento Crítico y Teoría. Instituto Politécnico Nacional, Biblos. (En línea) México, disponible en <http://www.libros.publicaciones.ipn.mx/PDF/1392.pdf> (la página es consultada el día 15 de noviembre de 2013)
- Lefebvre, H. 1970. De lo rural a lo urbano: La vida social en la ciudad, Barcelona, Ediciones Península.
- Lezama, J. 1993. Teoría social, espacio y ciudad: Los clásicos y la ciudad, El colegio de México.
- Montaño, Jorge, 1976. Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos: siglo XXI, México, D.F.
- Pérez Zamorano, Abel, 2010. Marginación urbana, México D.F, Editorial Porrúa.
- Rodríguez Rodríguez, Jahir, 1999. El palimpsesto de la Ciudad, Ciudad Educadora, Colombia
- Torres, Guillermo. 2012. Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad. México, D.F., Editorial Plaza y Valdés.
- Unikel, Luis.1972. La Dinámica de Crecimiento de la Ciudad de México, México, Fundación para Estudios.
- Vizuet, José Pedro. 2012. La Pobreza Alimentaria en la Zona de la Montaña Municipio de Texcoco, Estado de México, 2009-2010.